

*Introducción al análisis comparativo
de las fortificaciones de Ceuta y
Melilla en el siglo XVI*

CARLOS GOZALBES CRAVIOTO

Ceuta y Melilla, son dos enclaves españoles en el norte de África, que no han tenido siempre una historia común. Durante la Edad Media, Ceuta fue una de las más esplendorosas ciudades hispano-musulmanes con una demografía superior a 20.000 habitantes (1), con una importancia extraordinaria en el mundo musulmán islámico (2) y con unas fortificaciones continuamente renovadas (3), ante los deseos de unas u otras potencias, por conseguir el control directo del estrecho de Gibraltar. El control de Ceuta en la Edad Media suponía en gran parte el control del Estrecho y por ello fue la joya más codiciada en la llamada batalla del Estrecho que duró más de un siglo (4). Por otro lado, Melilla, era una ciudad cuya importancia es difícil de precisar, pero no tuvo con seguridad la importancia de Ceuta, ni tuvo una historia demasiado continuada ya que es posible que hubiese sucesivos momentos de decadencia y abandono. El dato que nos da Juan León el Africano, respecto a que llegó a tener 2.000 hogares (unos 8.000 habitantes) (5), es sin duda exagerado, como han manifestado anteriormente otros autores (6). En el siglo XIV, en la lista de impuestos que nos da Al Omari, Ceuta pagaba 50.000 dinares y Melilla 30.000 (7). Con estas cifras, podría-

mos suponer una aproximación sobre la importancia relativa de las dos ciudades, pero realmente la información no es lo suficientemente completa, ya que sólo hace referencia a los impuestos por la ganadería. Sin embargo, sí parece evidente que tanto Ceuta como Melilla en el siglo XIV, eran las ciudades más importantes del N.O. africano (8).

Si nos referimos al momento de la conquista, hay diferencias notables. Ceuta se conquista en 1415, todavía en la Edad Media. Es conquistada por Portugal, que ha conseguido independizarse y separarse de Castilla tras la batalla de Aljubarrota y al mismo tiempo ha llevado sus límites a las playas del sur de la península Ibérica pensando en una expansión ultramarina. Cuando Ceuta es conquistada por Portugal, no tenía la influencia que había tenido apenas unos años antes, pero evidentemente, seguía siendo una ciudad importante. Era la capital de una especie de "virreinato" del caudillo Sala Ben Sala, que alcanzaba al menos hasta Arcila, puesto que fue allí donde se retiró. Es decir, dominaba sobre lo que se ha denominado el "trapezio norteafricano", con unas fortificaciones formidables y constantemente renovadas. Los portugueses cuando atacan Ceuta, conquistan una ciudad con buenas fortificaciones, intactas y con varios recintos. Las crónicas portuguesas, sólo nos citan el derribo de un solo fragmento de muro que correspondía a la separación entre dos arrabales (9).

Ceuta continúa su existencia bajo gobierno portugués, hasta que en 1580, tras la muerte del rey Sebastián I en 1578, se unifican los reinos de Castilla y Portugal en la persona de Felipe II. Cuando en 1640, se separan de nuevo, los ceutíes deciden seguir integrados en la corona castellana.

En el caso de Melilla, es conquistada con bastante posterioridad (1497) por las tropas españolas de Pedro de Estopiñán en nombre del duque de Medina Sidonia (10). Era una ciudad de señorío regio y al mismo tiempo ducal y cuando es conquistada, la ciudad está abandonada. Es más, según nos dicen las fuentes, las fortificaciones no existían, otras fuentes nos dicen que estaban demolidas expreso y que no sobresalían apenas de sus cimientos. Las tropas españolas desembarcan sin ninguna oposición y de noche levantan una fortificación de madera que traían "prefabricada" la cual fue la admiración de los musulmanes al día siguiente. Esto supone

para el investigador, un partir de cero en las fortificaciones. Fortificaciones, que lo mismo que las de Ceuta, son controladas principalmente desde un primer momento por los reyes, según el acuerdo entre el duque de Medina Sidonia y el rey castellano (11).

Respecto a la situación del enclave fortificado, tanto en el caso de Ceuta, como en el de Melilla, lo que se intenta tras su conquista por las tropas cristianas, es aislar una zona del territorio que la rodea. En el caso de Ceuta, se cierra una península por el sitio más estrecho y en el caso de Melilla, se aprovecha un pequeño cabo rocoso en el mar para aislarlo del territorio.

En Ceuta, está comprobado que la ciudad portuguesa se ubicó sobre la medina o centro de la ciudad medieval (12). En Melilla, la ubicación de la ciudad medieval no es totalmente segura (13). En algunos planos del siglo XVIII, se llaman como “villa vieja”, la zona del Segundo-Tercer Recinto, aunque siempre se ha considerado al Primer Recinto (la zona rocosa), como el origen de la ciudad. De las descripciones medievales de Al Bakri (14), y Al Himyari (15), se puede deducir que la ciudad estaba en la zona del Segundo-Tercer Recinto, mientras que la alcazaba estaría en el Primer Recinto. Lo mismo podríamos deducir de las otras citas medievales, que nos hablan de la existencia de un manantial de agua en el interior de la ciudad (16). Dicho manantial, hoy día, quizás por acción de transformación humana, se encuentra desplazado en las afueras del Tercer Recinto, pero muy próximo a él. Seguramente en época medieval, manaría en su interior. En 1906 se pudo obtener agua potable en la zona de la plaza de Armas, en el interior del Tercer Recinto, lo que parece indicarnos que se trata de una bolsa de agua que se extiende a ambos lados del Tercer Recinto (17). Sin embargo, en el Primer Recinto, no existe ningún pozo ni manantial, ni es probable que lo haya habido. En un plano de 1601, se dibuja una fuente para abreviar caballos (18) en el Segundo-Tercer Recinto, y es citada también en la documentación del siglo XVI (19).

Al reducirse la ciudad a la zona rocosa, surge el problema del abastecimiento de agua, que se soluciona parcialmente con la construcción de cuatro aljibes. El mayor de ellos se termina en 1571 (20).

En el caso de Ceuta, las fortificaciones al Frente de Tierra, dejaron bajo su dominio una zona de campo, tanto en el istmo como en el monte Hacho, con escasas fuentes, pero que hubieran sido suficientes para el abastecimiento de la pequeña población. Por si fueran poco, los portugueses heredaron un complejo y diversificado sistema de abastecimiento (21), tanto por fuentes-pozos principalmente del pozo Chafaris, situado en el campo exterior, pero protegido por defensas, como por los grandes y pequeños aljibes de agua de lluvia, utilizados algunos de ellos hasta hace muy poco tiempo. El mayor de estos aljibes, fue el construido por el rey independiente Al Yanasti, en la zona de la Almina. En el plano que fechamos hacia 1600, se representa y junto a él, el nombre de "Porto da Sisterna".

Los portugueses cuando conquistan Ceuta, mantienen la ciudad con las fortificaciones medievales, formidables, intactas y con varios recintos. En el caso de Melilla, las fortificaciones son inexistentes a la hora de la conquista.

Si nos centramos en la zona actualmente llamada de Melilla la Vieja o Primer Recinto, única zona que queda con fortificaciones del siglo XVI, vemos que aunque el recinto murado está algo adaptado al uso de la artillería, sin embargo, no pertenece totalmente a la técnica de la llamada fortificación permanente abaluartada. Las fortificaciones son plenamente renacentistas. Es decir, se construyen torres circulares de tipo casi bajo medieval, que se convierten en baluarte añadiéndoles grandes terraplenes y complicándose con múltiples piezas de refuerzo con medias lunas, rebellines, etc. No ocurre lo mismo con otras fortificaciones del Campo Exterior que por ser posteriores, la técnica de fortificación es más moderna, con baluartes en flecha, en bonete, etc.

En el caso de Ceuta, en 1540, se decide transformar las fortificaciones siendo de los primeros sitios en que se hace respecto a Europa, y por supuesto el primer lugar en el continente africano, en el que se utilizan las técnicas de la fortificación permanente abaluartada con baluartes esquinados. En esta década entre 1540-1550, no se reutilizan las fortificaciones medievales, sino que se derriban y se construyen otras fortificaciones muy distintas.

Podemos decir que las fortificaciones melillenses tienen su origen en el momento de la conquista, con su posterior desarrollo, mientras que las

ceutíes medievales de origen califal verdaderamente inexpugnables ante un ejército medieval, no estaban adaptadas al uso de la artillería de sitio y son reformadas continuamente por los portugueses hasta que en 1541 comienza su total derribo al mismo tiempo que se construyen otras defensas totalmente nuevas y adaptadas a la artillería, siguiendo las primeras técnicas y modelos de la fortificación permanente abaluartada. Técnicas que aún no habían hecho su aparición en España, pero sí en otros lugares de Europa.

El año 1541, es fundamental para las fortificaciones ceutíes. En este año llegan a Ceuta dos arquitectos: el italiano Benedito de Rávena y el castellano Miguel de Arruda, con un proyecto para reformar totalmente las fortificaciones del Frente de Tierra. Este es el inicio del cambio de una fortificación medieval "parcheada" por elementos modernos, a una fortaleza totalmente moderna. Más aún, con seguridad la presencia del arquitecto italiano (durante muy poco tiempo), incidió en que se aplicaran tipos de baluartes aún no utilizados en la fortificación hispana. Una vez terminadas las obras en 1549 con la realización del foso como canal marítimo, las fortificaciones del Frente de Tierra quedaron perfectamente adaptadas a los últimos adelantos de la "fortificación permanente abaluartada". Las nueve torres medievales se derribaron y fueron sustituidas por dos baluartes de flancos curvos, uno de flecha con dos orejones (el baluarte de don Luis) en el lado norte (22) y un medio baluarte también con orejón (el baluarte del Caballero) en el sur. El origen de este tipo de baluartes, se remonta al ingeniero italiano Tartaglia, aunque fueron perfeccionados a mediados del siglo XVI por Jerónimo Maggi y Jacomo Castriotto (23). A España no llegó hasta la época de Felipe II con la creación de la Escuela de Arquitectura de Madrid (24), uno de cuyos primeros profesores, Cristóbal de Rojas, inspeccionó tanto las fortificaciones de Ceuta, como las de Melilla. Por ello, podemos suponer que fue Ceuta la primera ciudad ibérica en la que se aplicó esta técnica (25).

En un plano datado hacia 1600 (26), se aprecian estos baluartes. Dado que no se hicieron obras de importancia entre 1550 y 1600, es evidente que el resultado de la profunda transformación se produce en 1549.

También se aprecian en otro plano de 1640 (27) y en otro de hacia 1695 que representa el sitio de Ceuta por Muley Ismael (28), las fortifica-

ciones secundarias que protegían el Segundo Recinto ceutí o plaza de Armas, en donde se situaba el pozo Chafaris. Salvo empalizadas poco importantes y caminos cubiertos poco o nada nuevo se construye en Ceuta hasta el siglo XVIII (29), lo mismo que ocurre en Melilla.

En Melilla, en 1533 las fortificaciones del Primer Recinto estaban en gran parte “por el suelo” (30). En 1549, las obras que estaban encaminadas a transformar el foso en un canal marítimo, se paralizan (31). En 1553, continúan las obras (32), así como en 1555 (33).

En cuanto al Segundo Recinto melillense, desconocemos el tipo de fortificaciones que tenía entre 1487 y 1525. En esta última fecha, la ciudad se repliega al Primer Recinto (34), que se va reformando a lo largo del siglo XVI.

En 1540 (35), se ve la necesidad de reparar el Segundo Recinto (36), que a veces recibe el nombre de “plaza de Armas” y “villa vieja” en los documentos del siglo XVI (37). Las obras parece que se inician en 1549 (38), pero en 1550 están los muros rasos en muchas partes. Es por ello, por lo que el rey Debdu con su séquito, se introduce en el Primer Recinto para defenderlo de un anunciado ataque, aunque en un principio se ubicó en la villa vieja (39). La estancia de este rey en Melilla, hace que se doble la vigilancia y no se puedan seguir las fortificaciones (40). En 1553, además de otras obras en el Primer Recinto, se proyecta elevar el muro de la “villa vieja” para evitar que tuviera “padastro” o terreno dominante (41). En 1564 ya está terminada la cerca con una torre llamada “Quemada” que defendía la puerta y una cava o foso. Esta torre almenada (tipo medieval-renacentista) con su rastrillo, que se dibuja en un plano fechado en 1692 del Servicio Histórico Militar (col. Aparici) (42), corresponde como indica Gabriel de Morales (43) al baluarte de San Fernando del Segundo Recinto, aunque algunos metros desplazado.

También se dibuja la atorre en el plano de 1601. En este plano, la esquina norte de las murallas de la “villa vieja” se presenta como un recinto heptagonal irregular y cerrado con la leyenda: “Recinto a donde tienen los moros la Alafia” (44), lo que nos indica que no era un baluarte, sino tan sólo un tapial. Sin embargo, en el muro hacia el sur, se dibujan un

torreón circular, otro cuadrado y el torreón (baluarte “Quemado”) con la puerta que da al “camino de los fuertes”.

Las fortificaciones, todavía de tipo renacentista de la “villa vieja”, intervienen activamente en el conocido suceso del ataque del morabito (45). Para algún autor, el suceso tuvo lugar entre el Segundo y Tercer Recinto, es decir en el foso, del Hornabeque. Sin embargo, los musulmanes, llegaron hasta el foso y baluarte de Santiago, según nos cuentan las relaciones del suceso. Pensamos que en este momento, las fortificaciones del Segundo Recinto, eran inexistentes.

Pensamos que este muro, era en realidad el del llamado en el siglo XVIII como el Tercer Recinto. Tal parecen indicar los dos planos de finales del siglo XVII del Servicio Histórico Militar de Madrid (46), en los que se dibujan unas fortificaciones con un baluarte de planta circular y otro irregular, ambos de tipo renacentista en su planta. Las fortificaciones del Segundo Recinto, concéntricas con estas y consistentes en dos medios baluartes esquinados, se construirían en pleno siglo XVII, entre el 1601 y el 1690 y con técnica ya totalmente abaluartada.

La modificación de las fortificaciones del Tercer Recinto (segundo anteriormente), también se produjo a partir del 1690, con la construcción del baluarte de San José Bajo (47) y a principios del siglo XVIII, se construiría el baluarte de las Cinco Palabras, ambos con la aplicación ya de la técnica abaluartada. De esta forma, ya se representan en el plano francés fechado en 1713 (48), mientras que no lo están en los anteriores. En la década 1720–1730, se reforman por completo las obras del Tercer Recinto y se construye el Cuarto con técnica abaluartada, ya muy perfeccionada.

La existencia de estos tres recintos, ya a principios del siglo XVIII, es lo que confunde a un autor anónimo inglés que nos describe Melilla con anterioridad a 1726, diciéndonos que “consiste en tres pequeñísimas islas separadas de la tierra firme por una rada más larga que la del Peñón (49).

A finales del siglo XVII, se construyeron los fuertes exteriores de Melilla, todo un símbolo del periodo de paz existente. En el caso de Ceuta, los fuertes exteriores aislados de un recinto, no se llegaron a construir hasta el siglo XIX.

Aunque el uso generalizado de la artillería por los musulmanes del norte de África, se produce ya a principios del siglo XVI (50), los sultanes no se fiaban de sus subordinados y mantenían la mayor parte de la artillería bajo su control directo. Por ello, hasta finales del siglo XVII, ni Ceuta ni Melilla tuvieron ataques preocupantes.

En la siguiente lista que hemos confeccionado de los ingenieros que pasaron por la Ceuta portuguesa hasta la primera mitad del siglo XVI, podemos observar que la mayor parte de ellos, son españoles:

Fecha	Nombre	Nacionalidad
?-1473	Rodrigo Aues (51)	portugués
1490-?	Álvaro Gil (52)	portugués
?-1511	Lourenço Martín (53)	portugués
1511-?	Dansilha, Lanzilha, La Encina (54)	español
1514-?	Diego Boytaç (55)	español
1529-?	Duarte Coelho (56)	español
1532-?	João Castilho (Juan Castillo) (57)	español
1532-?	Fernando Alvares (58)	español
1541-?	Benedito de Rávena (59)	italiano
1541-1549	Miguel de Arruda (60)	español
?-1565	Esteban de Guillisástigue (61)	español

No es por tanto probable que la razón de las fortificaciones renacentistas de Melilla sea el que éstas se hicieran por arquitectos españoles, mientras que en otros lugares fueran extranjeros. Como podemos ver, los arquitectos españoles, intervinieron frecuentemente en el extranjero, lo que nos indica su prestigio y su actualización técnica.

La mayor parte de las obras que se hacen en Melilla a partir del primer cuarto del siglo XVI, consisten en “ensanchar”, “engrosar”, “alçar”, “derribar torreoncillos”, “derribar almenas”, “hacer pretil talusado”, “enrexonar”, “revocar”, y “terraplenar”.

En cuanto a las razones de la falta de obras de envergadura y de transformación total en la fortificación melillense a lo largo del siglo XVI, es

probable que fuera esencialmente, la ausencia de una ataque serio a esta plaza, pero creemos que también influyó enormemente la cuestión económica. Era mucho más barata la arquitectura militar renacentista que la abaluartada y mucho más aún el “parcheo” de la fortificación, ganándole en anchura adaptándola al empleo masivo de artillería. Razones económicas fueron sin duda, las que motivaron el repliegue al Primer Recinto, mientras que en el caso de Ceuta, se piensa continuamente en la expansión. El almirante español don Bernardino de Mendoza, señala en 1549 que los portugueses de Ceuta, gastaban el dinero en lo superfluo (cambio de fortificaciones) y no tenían medios para lo necesario (alimentos) (62). La corona castellana y sus consejeros, pensaban por tanto que las fortificaciones renacentistas, debidamente transformadas podían aún ser útiles.

Por último, otra causa debió ser la ausencia de una ciudad próxima que organizase y centralizase los esfuerzos hostiles. En el caso de Ceuta, la presencia de Tetuán (a 40 kilómetros), de un elevado contingente de musulmanes españoles expulsados de su patria (nazaristas derrotados y moriscos) llenos de rencor hacia la cristiandad en general, con deseos de “reconquistar” el sur de la Península y con una práctica independencia de los sultanes, hace que el hostigamiento a los portugueses de Ceuta, sea constante y hubiera que reformar totalmente las fortificaciones.

Fortificaciones que hicieron posible la actual presencia hispana en el norte de África.

1. Gozalbes Cravioto, Carlos. "La demografía de la Ceuta musulmana". *Actas del II Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*. En prensa.
2. Gozalbes Cravioto, Carlos. *El urbanismo religioso y cultural de la Ceuta hispano-musulmana*. En prensa.
3. Sobre las fortificaciones de Ceuta, véanse nuestros trabajos: "El Afrag, un castillo merinida en Ceuta", *Castillos de España*, n.º 16, Madrid, 1978, pp. 55-60; "Las corachas hispano-musulmanas de Ceuta", *Al Qantara*, I, Madrid, 1980, pp. 365-390; "Los fachos de Ceuta, almenaras de la costa malagueña", *Jábega*, 27, Málaga, 1979, pp. 21-27; "El albacar en las fortificaciones de Ceuta", *Jábega*, 29, Málaga, 1980, pp. 61-65; "Las fortificaciones hispano-portuguesas del Frente de Tierra de Ceuta. I. (1550-1640)", *Transfretana*, n.º 2, Ceuta, 1983, pp. 19-49; "El albacar en las fortificaciones hispano-portuguesas del Norte de África", *Actas del I Congreso Hispano Africano de las Culturas Mediterráneas*, Melilla-Granada, 1987, pp. 79-92; "La puerta de la Traición en las fortificaciones medievales de Ceuta", *Cuadernos del Archivo Municipal de Ceuta*, n.º 5, Ceuta, 1989, pp. 55-63; "Las fortificaciones medievales del Frente de Tierra de Ceuta", *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, T. II, Ceuta-Madrid, 1988, pp. 401-409; "Notas sobre las funciones del albacar en las fortificaciones de Norte de África", *Sharg Al-Andalus*, n.º 4, Alicante, 1988, pp. 199-202.
4. Dufourg, Charles Emmanuel. *L'Espagne catalane et la Maghrib aux XIII et XI siècles*. París, 1966; "La question de Ceuta au XIII siècle", *Hesperis*, Rabat, 1955, pp. 67-127. Gómez Crespo, Juan. "La lucha por el Estrecho y las relaciones peninsulares en la primera mitad del siglo XIV según la crónica de Alfonso XI", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Córdoba, 1944, pp. 439-456.
5. Juan León el Africano. *Description de l'Afrique*. T. I., París, 1956, pp. 289-290.
6. Gozalbes Cravioto, Enrique. "Melilla, ciudad musulmana", *Actas del Iº Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas*, (I.º C.H.A.C.M.), Granada-Melilla, 1987, T. II, p. 183.
7. Al Omari. *Masalik el absar fi mamalik el ansar*, París, 1927, p. 121.
8. Gozalbes Cravioto, Enrique. "Melilla en el siglo XI: datos para su historia", *Actas de la Jornadas de Cultura árabe e islámica (1975)*, Madrid, 1981, pág. 244.
9. Gozalbes Cravioto, Carlos. "La topografía urbana de Ceuta, en la *Chronica da Tomada da Cepta* de Gomes Eanes de Zurara", *Ceuta hispano-portuguesa*, libro colectivo, Ceuta, 1993, pp. 187-206.
10. Desde el primer momento de la conquista, hay tratados ente el duque de Medina Sidonia y el rey Fernando de Castilla para establecer los términos del abastecimiento y mantenimiento de la plaza.
11. Bravo Nieto, Antonio. "La ocupación de Melilla en 1497 y las relaciones entre los Reyes Católicos y el duque de Medina Sidonia", *Aldaba*, n.º 15, Melilla, 1990, p. 27.
12. Gozalbes Cravioto, Carlos. "La estructura urbana de la Ceuta medieval", *Actas del Iº Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*, (I.º C.I.E.G.), T. II, Madrid, 1988, pp. 345-350. y "La medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano-musulmana. I. El palacio de los gobernadores y las mezquitas", *Cuadernos de la Biblioteca*, n.º 3, Ceuta, 1988, pp. 49-74. "La medina o núcleo urbano central en la Ceuta hispano-musulmana. II. Los baños y las calles", *Cuadernos de la Biblioteca*, n.º 4, 1989, pp. 37-48.

13. Sobre la ciudad medieval, véase Gozalbes Cravioto, Enrique. "El epílogo de la Melilla musulmana", pp. 177-195, y "Melilla, ciudad musulmana", *Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas (I.C.H.A.C.M.)*, O. e., pp. 187-195 y 175-186. "Melilla en el siglo XI. Datos para su historia", *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, Madrid, 1978, pp. 237-245 y Piniza Melgarizo, Rafael, "Melilla y Córdoba en los textos árabes medievales", *I. C.H.A.C.M.*, O. e. pp. 203-211.
14. "Melilla, ciudad antigua rodeada por una muralla y defendida por una fortaleza inexpugnable", Abu Ubáid al Bakri. *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. Slane, 2ª ed., París, 1965, p. 179.
15. "Es una ciudad rodeada por una sólida muralla de piedra que encierra una fortaleza". Al Himyari. *Kitab al rawd al Mi-tar fi ajbar al abbar*. Ed. Abbas, Beirut, 1975, p. 135.
16. "Un manantial abundante la abastece de agua potable", Al Omari. O. e., p. 80. "poseía un pozo inagotable". Al Idrissi, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Ed. Dozy-Goeje, Leiden-Brill, 1948, pp. 171-172. "el agua... procedía de unos pozos de donde surgía un manantial potente". Ibn Hawqal, *Configuración del Mundo. Fragmentos alusivos al Magreb y España*, trad. M. J. Romay, Valencia, 1979, p. 29.
17. "Expediente de extracción de aguas potables del manantial de la Plaza de Armas. 1906", Archivo Municipal de Melilla, leg. 11, exp. 5. Citado por Sáez Cazorla, Jesús M., "Documentación y cartografía sobre los cuatro Recintos Históricos existentes en el Archivo Municipal sección Obras, Proyectos, Concursos, Subastas, Adquisiciones, Terrenos y Asuntos análogos", *Trápana*, nº 2, Melilla, 1988, p. 77.
18. Plano del Servicio Histórico Militar de Madrid. Dado que la catalogación de este archivo está muy incompleta, indicaremos en los planos de este archivo la asignatura del trabajo de Sáez Cazorla, Jesús Miguel y Bravo Nieto, Antonio. "Aproximación a la cartografía de Melilla (hasta 1862)", *Trápana*, nº 1, Melilla, 1987, pp. 40-46. Este plano, tendría pues la signatura XVII-04-A.
19. "en el dicho cercado (Villa Vieja) que está yncorporado con el fosso y fortaleza como está ya dicho, tiene un pozo manantial que de ordinario beben allí todas las vestias y ganado quando es menester y se mantienen las obras, y a necesidad se puede beber della; y en el campo fuera de las puertas hasta 10 pasos de la muralla está una fuente caudalosa que de ordinario se mantiene della toda la plaza". Carta de Pedro Benegas de Córdoba, gobernador de Melilla, pub. por Chantal de la Veronne, *Sources Inédites de l'Histoire du Maroc*, (S.I.H.M.), Archives et Bibliothèques d'Espagne, T. III, París, 1961, p. 208.
20. Gabriel de Morales, *Datos para la Historia de Melilla, 1497-1907*, T. I, ed. Melilla, 1992, p. 30.
21. Gozalbes Cravioto, Carlos. "El abastecimiento de agua en la Ceuta medieval", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, nº XVII, Madrid, 1981, pp. 229-238 y "El agua en la Ceuta medieval: obtención, almacenamiento y distribución", *Iº Coloquio de Historia y Medio Físico: El agua en zonas áridas. Arqueología e Historia*, T. II, Almería, 1989, pp. 777-796.
22. Este baluarte tiene una similitud asombrosa con el representado en la obra de Fernández Medraño. *El arquitecto perfecto en el arte militar*. Bruselas, 1700 (1ª edición en 1578).
23. Zapatero, Juan Manuel, "La escuela de fortificación hispano-americana", *Revista de Historia Militar*, nº 25, Madrid, 1968, pp. 7-24.

24. Llaguno y Amirola, Emilio. *Noticia de los Arquitectos y Arquitectura de España*. T. I. Madrid. 1829, p. 36.
25. En 1550, Ceuta todavía pertenecía al reino de Portugal.
26. *Dessenho da cidade e fortaleza de Ceyta*. Archivo General de Simancas. M.P. y D. XI. 78. Guerra Antigua. leg. 1518.
27. Archivo General de Simancas. Guerra Antigua. leg. 2023. M.P. y D. XIX-16+.
28. Mapa reproducido por primera vez, de un manuscrito de la Biblioteca Nacional por A. Dornellas, "Una planta de Ceuta". Vol. I de *Historia e Genealogía*, Lisboa. s. f.
29. En un plano de Ceuta en 1717 del Servicio Geográfico del Ejército. Ceuta. n° 1. se dibujan ya las fortificaciones de la contraescarpa y del segundo foso y los baluartes del segundo recinto ceutí, construidos con técnica abaluartada (en flecha).
30. Carta de Cristóbal de Abreu dando cuenta de la pérdida de Cazaza. H. de Castries. *Sources Inédites de l'Histoire du Maroc (S.I.H.M.)*. Archives et bibliothèques d'Espagne, T. II, París-Madrid, 1921, p. 68.
31. Carta de Bartolomé Dorador a Maximiliano y a María de Austria. *S.I.H.M. Espagne I*. O. c., p. 235.
32. Memorial de Francisco Medina para el príncipe Felipe. H. de Castries. *S.I.H.M. Espagne*, T. II, París, 1956. pp. 123-124.
33. Carta de Alonso Currea a la princesa regente. Melilla 6 de enero de 1555. *S.I.H.M. Espagne*, T. II, O. c., pp. 188-189.
34. Bravo Nieto, Antonio y Sáez Cazorla, Jesús Miguel. *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*, Melilla, 1988, p. 36, y "Melilla en el siglo XVI. un ensayo sobre fortificación". *Castillos de España*. n° 94, Madrid, 1987, p. 6.
35. La fecha aproximada del inicio de la total transformación de las murallas ceutíes del Frente de Tierra.
36. Morales, Gabriel. "Efemérides y curiosidades de Melilla". *El Telegrama del Rif*. Melilla, 1920.
37. También en Ceuta, se denomina con ese nombre de plaza de Armas al "Segundo Recinto". En términos de la fortificación permanente abaluartada, se denominaba como "plaza de Armas", el "lugar para la reunión de la tropa en el camino cubierto. Puede ser saliente o entrante según sea el punto en que esté situado". Villena, Leonardo. "Glosario de fortificación abaluartada en cinco lenguas". *Castillos de España*, Madrid, 1977, p. 64.
38. Bravo Nieto y Sáez Cazorla. O. c., p. 56.
39. Carta de Miguel Perea a Maximiliano y a María de Asutria. H. de Castries. *S. I. H.M. Espagne*, T. I. O.c., p. 447.
40. Carta de Juan Perea a Maximiliano y a María de Austria. H. de Castries. *S.I.H.M. Espagne*, T. I. O.c., p. 452.
41. Memorial de Francisco Medina para el príncipe Felipe. H. de Castries. *S.I.H.M. Espagne*, T. II, O. c., p. 123.
42. Signatura XVII-92-A de Sáez Cazorla-Bravo Nieto, "Aproximación...", O. c.
43. Gabriel de Morales. O. c., p. 27.
44. La Alafia hace referencia al lugar en donde se efectuaban los intercambios comerciales entre los melillenses y los musulmanes fronterizos.
45. "que esta villa vieja es un cercado que solía ser población desta ciudad, antes que el emperador nuestro señor, de gloriosa memoria la mandase fortificar y quedo atajada fuera de la fortaleza con un foso que atraviesa de mar a mar". Relación del suceso

- del morabito por don Pedro Benegas de Córdoba, gobernador de Melilla, Melilla 23 de junio de 1564. Mss. del Museo Británico, publicado por H. de Castries. *S.I.H.M.*, Archives et Bibliothèques d'Angleterre, T. I, París-Londres, 1918, p. 65. Además de esta relación (la más completa), conocemos otras dos relaciones (además de multitud de copias posteriores) del propio gobernador, una de la biblioteca de El Escorial, publicada por Chantal de la Veronne. *S.I.H.M. Espagne*, T. III, París, 1961, pp. 51-58 y una tercera en el Archivo del Palacio Episcopal de Córdoba, Archivo del Marqués de Cabriñana, publicada por Fernández Pedrajas, Rafael. "Un documento relativo a las luchas en la frontera hispano-musulmana de Melilla". *Al-Mulk*, nº 4, Córdoba, 1964-65, pp. 65-81. Además de estas tres relaciones del propio Benegas, hay multitud de autores que han tratado el tema.
46. Servicio histórico Militar, Col. Aparici, Sáez Cazorla-Bravo Nieto, "Aproximación...", nº XVII-92-A y el publicado por estos autores en *Melilla en el siglo XVI...*, O. e., p. 81.
 47. Domínguez Sánchez, Constantino, "El pueblo y sus recintos", *Cuadernos de Historia de Melilla*, nº 1, Melilla, 1988, p. 14.
 48. Sáez Cazorla-Bravo Nieto, "Aproximación...", O. e., nº XVIII-13-A.
 49. *Rélation des états de Fez et de Maroc*. (De un inglés esclavo). Trad. francesa y pub. de Ockley, Simon, París, 1726, pp. 32-33.
 50. Gozalbes Cravioto, Carlos, "Andalucía y el contrabando de armas con Marruecos en el siglo XVI", *Archivo Hispalense*, nº 192, Sevilla, 1980, pp. 177-189.
 51. Sousa Viterbo, *Diccionario histórico e documental dos architectos, engenheiros e constructores portugueses*, 3 vol., Lisboa, 1899, 1904, 1922, T. I: Reynaldo Doz Santos, *A Torre de Belem*, Coimbra, 1922; Ricard, Robert-Chantal de la Veronne. "Les architectes des places portugaises du Maroc sous Emmanuel I^o et Jean III^o (1495-1557)", *Mélanges d'histoire et d'Archéologie de l'Occident Musulman*, T. II, París, 1958, pp. 153-158.
 52. Sousa Viterbo, O. e., Reynaldo dos Santos, O. e.; Ricard, Robert-Chantal de la Veronne, O. e.
 53. Sousa Viterbo, O. e., Robert Ricard-Chantal de la Veronne, O. e.
 54. Sousa Viterbo, O. e.
 55. Sousa Viterbo, O. e., Reynaldo dos Santos, O. e.
 56. Ricard, Robert-Chantal de la Veronne, O. e.
 57. Ricard, Robert-Chantal de la Veronne, O. e.
 58. Sousa Viterbo, O. e., Ricard, Robert, *S.I.H.M.*, Archives et bibliothèques de Portugal, T. II, París, 1946, p. 576.
 59. Ricard, Robert, *S.I.H.M.*, Archives et bibliothèques de Portugal, T. III, París, 1948, p. 434.
 60. Lopes de Mendonça, Henrique, *Notas sobre alguns engenheiros nas praças de Africa*, Lisboa, 1922, p. 89.
 61. Llaguno y Aurriola, Eugenio, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración*, Ed. Céan Bermúdez, T. II, Madrid, 1977, p. 100.
 62. Carta de Juan de Perca a Maximiliano y María de Austria, *S.I.H.M. Espagne*, T. I, pp. 488 ss.